

Nos enfrentamos a una época de importantes cambios y retos en los que Europa va a depender más que nunca de sí misma.

Cambios ante las nuevas estrategias geopolíticas

Joaquín López Pascual y Salvador Cruz Rambaud

Muchos han sido los cambios de diversa naturaleza que se han producido a nivel internacional no sólo en los últimos años, sino más recientemente en los últimos meses. Las elecciones presidenciales en Estados Unidos depa- raron la histórica victoria de Donald Trump para un *second term* y, con ella, se ha abierto una nueva época de cambios internacionales y de estrategia geopolítica cuyas repercusiones se están notando prácticamente en todos los ámbitos: económico, financiero, bursátil, comercial, social, tecnológico, regulatorio y, muy especialmente, en materia de seguridad y defensa, generando un nuevo contexto geopolítico marcado por un alto nivel de incertidumbre internacional.

Muchos son los ejemplos de estos cambios recientes, como la norma *Guiding and Establishing National Innovation for U.S. Stablecoins Act*, promulgada en julio y conocida popularmente como *Genius Act*, en la que Estados Unidos establece, por primera vez, un marco federal integral para la emisión y supervisión de *stablecoins*, exigiendo que las monedas estables estén respaldadas *one-for-one* por dólares estadounidenses u otros activos de bajo riesgo.

Esta histórica legislación estadounidense sobre activos digitales, si bien no exenta de críticas, puede animar a un desarrollo normativo liberalizador que, a través de *executive orders*, abra el mercado estadounidense de las pensiones (donde se mueven 9 billones de dólares) a las criptomonedas y otras inversiones

alternativas. Es preciso poner de manifiesto que los riesgos para lo que llamaríamos el “sistema financiero tradicional” o “finanzas tradicionales” son obvios, ya que el propio riesgo sistémico indudablemente está presente. Obviamente, Europa también se verá afectada.

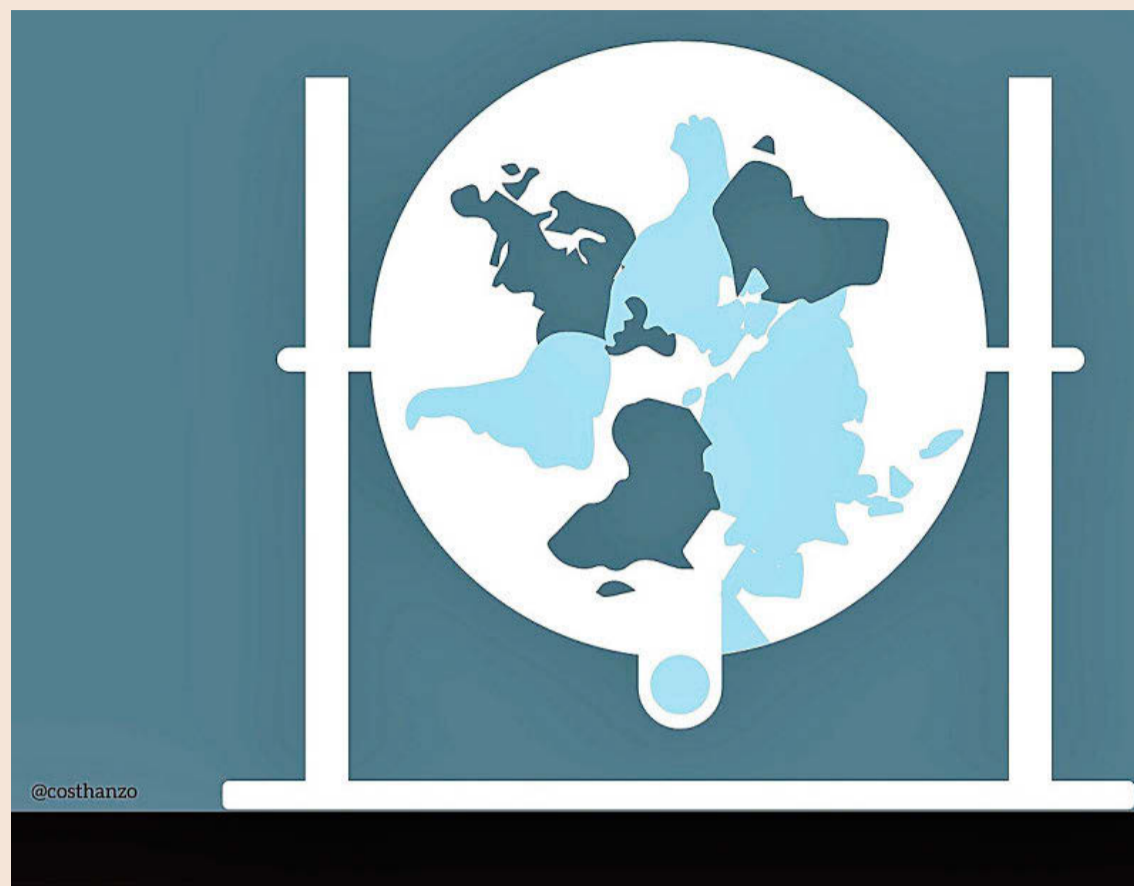
Las declaraciones de la presidenta del BCE, Christine Lagarde, sobre los riesgos que plantean las *stablecoins*, sugiriendo que podrían conducir a la “privatización del dinero” y a la necesidad de establecer marcos regulatorios globales destacando la importancia de una supervisión internacional coordinada, parecen especialmente acertadas.

Es innegable que la intensidad de la innovación y el desarrollo tecnológico nos abocaría, inevitablemente, a cambios como la posibilidad de un euro digital que, si bien no debería sustituir al efectivo sino complementarlo, al poder tener repercusiones sobre la estabilidad financiera, debería requerir de ciertos límites. En definitiva, la innovación y el desarrollo tecnológico determinarán la aparición de nuevos productos y servicios en la industria financiera y, probablemente, una nueva era de crecimiento bancario.

Europa debe ganar mayor autonomía en muchos campos, no sólo el financiero y el económico

Vientos de desregulación

Por otra parte, estos cambios han impactado también en Europa donde se perciben los vientos de desregulación provenientes de Estados Unidos que parecen haber animado, decisivamente, a Reino Unido a acometer una importante reforma financiera (conocida como reforma de Leeds). Esta reforma, presentada en julio, según sus impulsores, tiene



como objetivo fundamental el crecimiento de la economía británica en un mercado global cada vez más incierto y competitivo, buscando convertir a Reino Unido en el destino número uno de los servicios financieros en 2035.

Para ello, pretende, entre otras cosas, eliminar la burocracia innecesaria, dirigir más capital hacia la Bolsa y ayudar a compañías internacionales a establecerse en el país, convirtiendo a Londres en la capital del *fintech* global y recuperando la figura del Financiamiento Ombudsman Service, centrado en la mera resolución de disputas en vez de ser un cuasi-regulador.

La desregulación se extiende también a la industria del seguro y así, recientemente, la Autoridad Europea de Seguros y Pensiones de Jubilación ha acordado ampliar los plazos entre los exámenes de solvencia aplicables al sector asegurador. Con ello, se pretende avanzar en la reducción de parte de las exigencias al sector financiero para potenciar su competitividad, en un claro giro hacia una mayor laxitud en el control

que se venía practicando.

El cambio se extiende, además, a la agenda ESG, que si bien, en un primer momento, ha estado marcada por el abandono de Estados Unidos del Acuerdo de París y la ola de salidas de grandes bancos norteamericanos de la Net-Zero Banking Alliance, es altamente previsible el mantenimiento del marco normativo en materia ambiental, social y de gobierno, las inversiones en sostenibilidad y, presumiblemente, que las empresas europeas sigan priorizando sus planes sostenibles.

Por tanto, es previsible que esta nueva desregulación impulsada desde Estados Unidos conlleve una relajación normativa y burocrática sin rebajar los objetivos de sostenibilidad previstos y en marcha, pudiendo, incluso, tener un efecto dinamizador.

Ahora bien, tal vez sea en el impulso a la inversión en defensa, auspiciado desde Estados Unidos, donde se aprecie más claramente el alcance de los cambios que se avecinan y que van a constituir una prioridad absoluta en Europa ante las nuevas estrategias geopolíticas imperantes. De esta forma, la inversión en defensa se convertirá en un elemento básico para garantizar la paz, la estabilidad

democrática y la protección de los derechos humanos. En ese sentido, cabe mencionar el paquete de medidas para impulsar la inversión en defensa por parte de Bruselas presentado en junio, que pretende movilizar 800.000 millones de euros en los próximos cuatro años destinados a esta nueva era de rearme europeo.

En este contexto, parece fuera de toda duda que Europa debe ganar mayor autonomía en muchos campos, no sólo el financiero y el económico, sino también en el militar, manteniendo buenas relaciones con Estados Unidos, por su relevancia como primera economía mundial, por su importancia en el mercado financiero global y su influencia en las políticas comerciales.

Nos enfrentamos a una época de importantes cambios y retos en los que Europa va a depender más que nunca de sí misma y tendrá que abordar, en profundidad, determinadas reformas estructurales pendientes en múltiples ámbitos: social, económico, financiero, educativo, tecnológico y, por supuesto, de seguridad y defensa.

Catedráticos de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad Rey Juan Carlos y de la Universidad de Almería

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Blurrún. **Desarrollo digital:** Amparo Polo. **Corresponsal económico:** Roberto Casado. **Redactores jefes:** Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelia Viaña, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel (Cataluña) y Miguel Ángel Patiño

Empresas Víctor M. Osorio / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano Nueva York Sergio Saiz / Londres Artur Zanón / Bruselas Andrés Stumpf / Comunidad Valenciana Julia Brines / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella



EDITORA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

DIRECTOR DE NEGOCIO

Kayode Josiah

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Rafael Serrahima